



**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA AMPLIACIÓN DEL PLAN DE  
MANEJO AMBIENTAL DEL POZO ENTRERRÍOS (CASANARE), PARA  
INCLUIR LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA VIA DE ACCESO**

**INFORME FINAL**

Donación # 2000 05/May/2004

**1. PRESENTACIÓN**

La prospección, realizada por los arqueólogos Yuri Romero Picón y Angélica Vivas, para las empresas Bio Estudio Ltda. y Unión Temporal Andina; se efectuó según los términos de referencia HTER - 310 del Ministerio del Medio Ambiente y la normatividad vigente para la defensa y conservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación: Ley 163 de 1959 reglamentada por el Decreto 264 de 1963 y la Ley 397 de 1997 (Ley General de la Cultura) reglamentada por el decreto 833 de 2002; con la respectiva licencia de estudio arqueológico n° 0346 expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

El área prospectada tiene una longitud de 5, 27 Kms entre el pozo de exploración Entrerríos (cuya ubicación aproximada es 1°023.041 N – 878.280 E) y el cruce con la carretera que une el poblado de Mundo Nuevo (municipio de Maní – Casanare) con la estación Guarimena (ver mapa adjunto). De sur a noroccidente, esta área comprende predios de las fincas Malavares, San Pascual, Berlín y Las Palmeras. Es parte de una planicie de origen Terciario, inundable en la temporada de lluvias por ampliación del cause de los caños circundantes. Por ello, las obras de construcción de la carretera se basan en elevar el nivel del corredor, siguiendo una trocha existente, mediante préstamos de tierra extraída de las zonas aledañas. Al respecto, se adjunta una secuencia fotográfica del recorrido y la prospección.

En dicha área se realizaron 176 sondeos (apiques), mediante los cuales se descartó la presencia de material arqueológico. Como actividad complementaria se realizó una charla-taller sobre patrimonio arqueológico en la escuela Palo Blanco de la vereda Mundo Nuevo (a 200 m del trazado de la carretera) con participación del personal técnico que interviene en la obra, el profesor de la escuela y algunas madres de familia vecinas del sector.

En cuanto al plan de manejo, se descarta la necesidad de un monitoreo arqueológico de las obras, dadas las características del proyecto y los resultados de la prospección.



Foto1. Trocha dentro del corredor vial de la carretera proyectada, en inmediaciones del pozo de exploración Entrerríos.

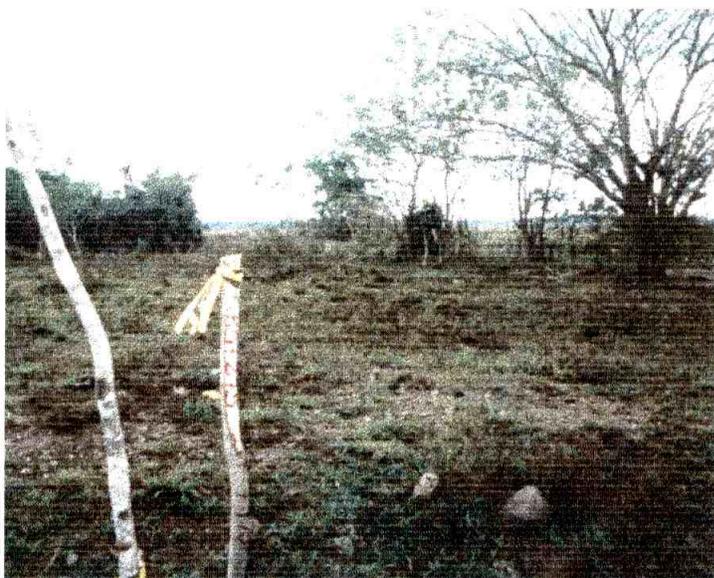


Foto 2. Área del pozo de exploración Entrerríos, K 5 + 275.



Foto 3. Sondeo arqueológico, sobre el corredor vial descapotado. K 1 + 400.

## 2. OBJETIVOS DE LA PROSPECCIÓN

### 2.1. GENERAL

Evitar la alteración y pérdida de elementos arqueológicos que pudieran encontrarse en el área de construcción de la carretera y zonas aledañas.

### 2.2. ESPECÍFICOS

- Ubicar y analizar sitios arqueológicos dentro de la zona de influencia del proyecto.
- Relacionar los contextos arqueológicos local y regional.
- Con base en los resultados obtenidos en la prospección dar las recomendaciones para el plan de manejo.

### 3. METODOLOGÍA Y RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN

De acuerdo con los términos del Ministerio del Medio Ambiente (HTER - 310) para el subcomponente arqueológico se tuvo en cuenta lo siguiente:

a. Para el contexto regional:

- Definir las principales problemáticas de investigación en la región a partir de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas existentes.
- Identificar sitios arqueológicos relacionados dentro del contexto regional.

b. Para el contexto local o corredor de servidumbre:

Realizar una prospección que comprende caminar la zona, sondear algunos lugares mediante pruebas de garlancha (apiques), recolectar material arqueológico superficial (en cultivos, perfiles de carreteras, etc.) y registrar los sitios y puntos de hallazgo arqueológicos utilizando una cartografía a escala 1:10.000.

Sin embargo, como no se encontraron ni sitios ni puntos de hallazgo arqueológicos sobre el corredor de servidumbre no fue necesario:

- Detallar y describir depósitos estratificados, y áreas de ocupación espacial.
- Analizar y clasificar el material arqueológico en laboratorio y enviar a fechar por algún medio de datación cronológica alguna muestra de material.
- Correlacionar la información obtenida en campo, a escalas local y regional, con problemáticas arqueológicas establecidas.

### 4. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

#### 4.1. Antecedentes arqueológicos

La región cuenta con escasos estudios académicos que en su mayoría se han concentrado sobre el piedemonte y sus áreas vecinas, quedando un amplio territorio de la Orinoquía sin ninguna clase de investigación.

De acuerdo con la información bibliográfica, en 1972, John Marwitt realizó la primera búsqueda de evidencias que revelaran la ocupación prehispánica de la

región, comenzando por una prospección en el río Ariari. Mas tarde, Mora y Cavelier (1983,1985 y 1988) investigaron en la misma región y concluyeron que posiblemente Marwitt localizó un área temprana de la ocupación Guayupe. Marwitt obtuvo una fecha asociada a cerámica: 760 años antes de Cristo.

Es importante anotar que para la época en que Marwitt realizó sus investigaciones, la mayoría de los estudios arqueológicos sobre los fenómenos relacionados con la ocupación de la Orinoquía, han buscado su explicación en la migración; por ello no sorprende que sus esfuerzos estuvieran dirigidos a ubicar sus hallazgos desde perspectivas migratorias procedentes del Amazonas.

Al respecto Mora dice: "Para la época en la cual escribió Marwitt (1973 y 1975), una gran polémica se había desatado con la publicación de la obra "The Upper Amazon" de D. Lathrap. Quien proponía allí que los diferentes grupos identificados arqueológicamente en la Amazonía y en la Orinoquía procedían del curso medio del río Amazonas". (Mora 1989: 192).

En 1974, Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel llevaron a cabo un estudio sobre las sabanas ubicadas a la altura del río Manacacías, identificando un número considerable de montículos de tierras, los cuales fueron interpretados como un sistema de agricultura empleado en tiempos prehispánicos sobre los Llanos orientales, muy seguramente para cultivos de raíces como la yuca. Esta técnica evidencia los posibles mecanismos de adaptación al medio desarrollados por los grupos indígenas llaneros.

Esto mismo se observó en el material recuperado por Mora y Cavelier (1983, 1985) cuando registraron el hallazgo de suelos antrópicos "intervenidos por el hombre" en tierras cultivadas por los Guayupes, cerca al río Guayabero.

En 1974 Lucía Rojas realizó excavaciones en cercanías a la frontera con Venezuela, entre el río Meta y su tributario el Casanare. En los sitios Ipa, La Virgen y Bombay encontró evidencias que le permitieron proponer la transición de una agricultura basada en tubérculos a otra basada en maíz. Para ello tuvo en cuenta que en los estratos inferiores encontró cerámica cuyas formas corresponden a budares burdamente hechos y con desgrasante de ceniza, mientras que en los niveles superiores encontró una cerámica más compacta, con desgrasante arena de río y la presencia de figurinas antropomorfas con ojos en forma de "grano de café" asociados a metates y manos de moler y a grandes recipientes (Rojas 1979).

En 1976 María Giraldo identificó dos basureros cercanos al área de estudio de la arqueóloga Rojas de Perdomo: El primero, El Mochuelo, en proximidades a la desembocadura del río Cravo Norte en el Casanare y el segundo a orillas del río Ariporo. Y otro sitio correspondiente a una planta de habitación indígena en caño

Bombay. Allí obtuvo una fecha de 1200 d. C. La cerámica encontrada en las excavaciones, según la autora, guarda relación con el complejo denominado Arauquinoide. (Giraldo 1976).

La investigación de Giraldo permitió identificar un conjunto cerámico con desgrasante de componentes arenosos y decoraciones pintada e incisa, en donde son comunes los motivos geométricos y las impresiones de tejido. También se presentan repetidamente los ojos “grano de café”, las pintaderas cilíndricas, los volantes de uso, las bases anulares y las planas. También son frecuentes los budares, indispensables en la preparación del casabe.

Concluye Giraldo que “Estos grupos vivían cerca de los ríos y caños, preferían los sitios de tierras más o menos altas para protegerse de las inundaciones periódicas y escogían las tierras más fértiles para asentarse. Pueden situarse estos grupos en una etapa de desarrollo semisedentaria cuya base alimenticia es la horticultura complementada por la vida ribereña en bosque de galería, es decir, por la caza y la pesca. Cultivaban la yuca brava, hilaban algodón y aprovechaban la palma para fabricar cestos y esteras. Culturalmente parecen situarse en la etapa de iniciación o de estabilización de la horticultura, donde los patrones de sedentarismo dependen aún de los períodos climáticos de lluvias y sequías”.

Debe mencionarse, que Giraldo (Ibíd.) investigó un área muy próxima a la estudiada por Rojas (1979) y no encontró el proceso de cambio de la agricultura de tubérculos a la de maíz. Tampoco plantea Giraldo una gran antigüedad de dichos asentamientos.

Por su parte, Santiago Mora e Inés Cavelier han adelantado varios trabajos arqueológicos en los Llanos colombianos. El primero de ellos en 1982, en el que prospectaron las inmediaciones del municipio de Acacías, tomando como área de estudio cuatro paisajes típicos de los Llanos: piedemonte, llanura aluvial de desborde, aluviones recientes y terrazas en varios niveles. Describieron un número de asentamientos y excavaron el área de una planta de vivienda localizada entre los caños Lejía y Unión.

En este estudio identificaron una ocupación agrícola de la antigua etnia Guayupe y una dinámica de captación de recursos del bosque cercano, ubicando cronológicamente el asentamiento hacia el año 1570 d. C.

Entre los años 1984 y 1985 los mencionados investigadores llevaron a cabo nuevas exploraciones en tres zonas diferentes: en proximidades de la Salina de Upín, cercana a la población de Cubarral; en las márgenes del río Ariari, desde Puerto Caldas hasta Puerto Lleras, incluyendo la región que fuera visitada por Marwitt en 1972; y desde Puerto Caldas hasta Vista Hermosa. Los materiales recogidos mostraron una correlación estilística y técnica con los encontrados en

Acacias (Mora y Cavelier 1983). Además, una nueva fecha obtenida en Fuente de Oro, ubicó lo excavado en 1630 d. C.

En 1985, Mora y Cavelier prospectaron la margen derecha del río Meta, entre Puerto López y la desembocadura del río Cusiana. Localizaron entre diez y quince montículos circulares de 3 metros cuadrados de área y 1,2 metros de altura promedio. Los investigadores proponen que dichos montículos debieron tener la misma finalidad agrícola que los encontrados por los esposos Reichel (Mora y Cavelier 1.985).

Otros trabajos arqueológicos relacionados con el piedemonte sur de los llanos orientales fueron los de Escobar, Nieto y Pérez, quienes prospectaron y realizaron un compendio etnohistórico sobre la región del río Ariari. (Escobar et al. 1984). También, Moreno y Riaño (1998) adelantaron excavaciones en la región del Ariari, corregimiento de Aguas Claras, en un contexto funerario. Estos investigadores plantean la posibilidad de que el yacimiento represente un cementerio de miembros prominentes de una sociedad estratificada de acuerdo con la elaboración del material cerámico.

Al occidente del río Meta, las investigaciones arqueológicas se iniciaron en las proximidades de los poblados de Aguazul, Tilodirán y Yopal. Allí, Santiago Mora y Elizabeth Márquez (1982) realizaron una prospección que incluyó algunas excavaciones. Entre ellas merece mención especial el sitio denominado Catanga, ubicado entre los caños Seco y Cancabare, donde excavaron un basurero y una planta de habitación. Entre los materiales recuperados se encontraron abundantes fragmentos cerámicos, huesos de aves y de pequeños roedores, así como algunos huesos humanos de un individuo adulto entre los que mencionan la mandíbula, algunos molares y fragmentos de huesos largos. La fecha asociada es de 1640 d.C.

Los mencionados investigadores concluyen que la subregión llanera en referencia fue habitada hacia mediados del siglo XVII de nuestra era por una densa población cuyo principal medio de sustento era la agricultura. Los miembros de esta etnia preferían ubicar sus poblados en aquellos lugares donde se conjugaran más de un ecosistema para así aprovechar la multiplicidad de recursos que ofrecían los diferentes paisajes (por ejemplo: sabana y bosque de galería). Al respecto, anotan que las crónicas de los misioneros jesuitas, colonizadores de la región para esa época, tienen referencias similares. Mora y Márquez (1982) identifican a esta etnia como la de los antiguos Achagua, la cual es reconocida mediante registros históricos.

Añaden los citados arqueólogos que los objetos obtenidos en su investigación fueron comparados con otros procedentes del piedemonte de la cordillera, de la amazonia y de la orinoquia. De estas comparaciones se obtuvieron similitudes con

objetos procedentes del caño Caroni en Venezuela obtenidos por Alberta Zucchi (1972). Esta semejanza está respaldada por una contemporaneidad cronológica.

Por otra parte, en el departamento de Casanare se han efectuado varias investigaciones de rescate arqueológico, como componente de los estudios de impacto ambiental de proyectos de infraestructura petrolera:

#### **4.2. Arqueología de rescate en la zona del río Cusiana**

Mediante un convenio realizado entre la Universidad Nacional de Colombia (Instituto de Ciencias Naturales) y la British Petroleum Exploration Company, los investigadores Germán Peña y María Pinto realizaron en 1992 una prospección arqueológica con el ánimo de identificar sitios y zonas de importancia donde se pudieran efectuar trabajos de salvamento en una etapa posterior (Peña 1993).

En la prospección se ubicó un área de interés sobre una terraza próxima al pozo exploratorio Buenos Aires-1, de donde se obtuvo material cerámico fragmentado e instrumentos líticos relacionados con la caza. Pero más interesante aún fueron las evidencias prehispánicas encontradas en la finca La Maporita (vereda Puente Cusiana – municipio de Tauramena) constituidas por depósitos de cerámica y artefactos líticos (Peña 1993). Trabajos posteriores en la zona permitieron obtener varias fechas de radiocarbono asociadas con ocupaciones indígenas desde 1670 a. C. hasta 470 d. C. (BPX 1994)

Una investigación más reciente en el municipio Aguazul – Casanare, vinculada a la construcción del Oleoducto Central S. A. – OCENSA, permitió excavar (en la finca Santa Marta, vereda Unete), un asentamiento indígena. En este trabajo, los arqueólogos encontraron depósitos de cerámica y artefactos líticos fechados entre 450 a. C. y 930 d. C. (Alarcón y Segura 1998). También se encontraron macrorrestos de palmas: *Acrocomia aculeata* (Corozo), *Attalea insignis* (Yagua) y *Bactris gasipaes* (Chontaduro), utilizadas en la alimentación; y de la leguminosa *Anadenanthera peregrina* (Yopo), utilizada en rituales mediante la absorción vía nasal en forma de rapé.

#### **4.3. Arqueología colonial**

##### **4.3.1. Poblado español de Santiago de las Atalayas**

Las ruinas de Santiago de las Atalayas se localizan en la parte baja del municipio de Aguazul, a orillas del río Chiquito, asociado a la búsqueda durante el período colonial del “dorado”.

La búsqueda del dorado, en la orinoquía y amazonía promovió la fundación de varios pueblos en los Llanos Colombianos, siendo el primero San Juan de los Llanos en 1555, en el actual departamento del Meta. En el municipio de Aguazul, se fundó Santiago de las Atalayas el 26 de septiembre de 1588, por Pedro Daza, bajo mandato de Gonzalo Jiménez de Quesada. Daza también organizó el pueblo de indios de Tauramena.

Santiago de las Atalayas fue fundado como “bastión de descanso y aprovisionamiento con el fin de continuar la fantasía dorada” (Plazas 1994: 51), sobre la margen oriental del río Chiquito (antiguamente Upamena). Esta zona estaba habitada por los aborígenes Cusianas y Achames, parcialidades de los Achaguas. Se destacó por su posición estratégica ya que fue centro de las operaciones comerciales, sociales y culturales. También jugó un papel importante en la obra evangelizadora de los misioneros Agustinos Recoletos y los Jesuitas. Durante el siglo XVIII la ciudad decayó con los nuevos órdenes políticos y sociales. Las ruinas de su primera localización han sido descritas y fotografiadas en diferentes estudios ambientales y algunas prospecciones arqueológicas que se han adelantado en la zona. Sin embargo, es notorio el deterioro en que se encuentra.

Las ruinas se reducen a unos pocos escombros “cubiertas en su mayor parte por un bosque de galería, en los que se pueden observar series de alineamientos de piedras, que posiblemente delimitaron las estructuras de las viviendas y fragmentos de caminos que las comunicaban entre si, los cuales se orientan en algunos casos en dirección a las colinas vecinas donde probablemente se efectuaron algunas construcciones” (Peña 1993).

#### **4.3.2. Las ruinas de Santa Helena**

Estás se localizan en la vereda Guayanas, vecina de Santa Helena de Cúsima y de Pueblo Viejo. Se consideró importante relacionarlas para este estudio, considerando que son patrimonio de la arqueología colonial de Casanare y testimonio de las antiguas haciendas de misioneros. De igual forma, hacen parte de la tradición histórica y cultural del municipio de Maní.

Se trata de unas ruinas, en avanzado estado de erosión, de las cuales se conservan solo dos muros. Al parecer pertenecieron a un antiguo templo misionero jesuita, cuya estructura es posible ver todavía. El sector ha sido sometido a una intensa gaaquería, motivada por la idea de encontrar tesoros enterrados. Este templo doctrinero debió haber funcionado con la reducción de indígenas probablemente Achaguas. Su localización es estratégica por encontrarse próximo al río Cusiana y a la confluencia de éste con el Meta. Antiguamente el río Cusiana debió haber estado más cerca, ya que es posible

observar las huellas de sus grandes meandros a unos 300 m de las ruinas. De igual forma sucede con el río o caño Casimena, aún más próximo a las mismas. Cabe mencionar que las ruinas se conocen también con el nombre de San Luis de Casimena o San Luis Gonzaga de Casimena, que al parecer fue el nombre de la misión.

## 5. CONTEXTO ETNOHISTORICO

La dinámica de conquista que se presentó en la Orinoquía no fue homogénea, por ejemplo, la región que actualmente corresponde al departamento del Meta fue el centro de dominio y control de las huestes conquistadoras que incursionaron llano adentro.

Los tempranos poblados españoles se ubicaron en asentamientos de indígenas localizados en el territorio, que en la época correspondía, según las crónicas, a los Llanos de San Juan y San Martín. Poblados como Nuestra Señora se convirtieron en los primeros sitios de sometimiento español sobre los grupos indígenas allí encontrados, al servir desde su fundación como base y punto de referencia a las campañas que intentaban explotar y controlar el territorio. Como consecuencia muchos grupos de indios, más exactamente Guayupes, Saes y Operiguas, localizados en esa parte de los Llanos, desaparecieron en los primeros años de contacto.

Por el contrario, el resto de los Llanos colombianos no sufrieron el mismo proceso de conquista, el cual fue en sus inicios menos intenso y devastador para las etnias asentadas en esta parte del territorio en comparación con la situación antes mencionada. Un hecho que así lo evidencia fue el caso de Casanare donde poblados tempranos como lo fuera Santiago de la Atalayas en el piedemonte Casanareño no perduraron como aquellos del Meta (Mora 1986 y 1988).

Tal como se mencionó en el contexto arqueológico, la región objeto de este estudio, corresponde a una parte del territorio ancestral de los antiguos Achagua. Este grupo, es considerado al igual que los Guayupe, uno de los más importantes del piedemonte llanero en el siglo XVI. Las crónicas de los historiadores y misioneros representan las fuentes que describen de manera más cercana los diferentes aspectos de la vida de estos indígenas (Rivero 1956; Gumilla 1955).

En general, puede decirse que los Achaguas habitaban los Llanos del Casanare, desde el río Casanare en el norte, hasta el Meta en el sur y oriente. Por el occidente limitaban con la cordillera, ocupada por los Teguas y Muiscas. Según el Padre Rivero (1956), el territorio que ocupaba este grupo en los siglos XIV y XV se extendía desde Barinas (Venezuela) hasta San Juan de los Llanos, al sur del departamento del Meta, a lo largo del piedemonte. Hacia el siglo XVI y XVII

aumentaron los asentamientos Achaguas sobre el piedemonte casanareño, como consecuencia de la organización de las misiones jesuitas en la región. Ya para el siglo XVIII, la presencia del blanco redujo el área controlada por los Achaguas y los grupos sobrevivientes fueron reducidos a los Llanos del Casanare (Morey, 1975:39).

Las crónicas cuentan que la subsistencia de este grupo se encontraba basada en la agricultura, la recolección de algunos productos vegetales, así como en la caza y pesca. Al mismo tiempo, participaban en una red comercial que se extendía por toda la Orinoquía e involucraba grupos de la cordillera.

Quizás el principal producto cultivado era la yuca de la cual obtenían el casabe luego de un largo procedimiento, y en segunda instancia se encontraba el maíz (posiblemente la variedad mapito). Otros productos importantes fueron el ají, el tabaco, algunas frutas y palmas, achote, caña de azúcar, árboles o arbustos de yopo.

Para la preparación y cuidado de los cultivos se realizaban desyerbes y rozas y para la recolección de frutas y otros productos, así como para la caza y pesca, existía un buen manejo de la estacionalidad. Durante el verano se realizaba la caza de venados y reptiles y la pesca y durante el invierno la de puercos de monte y la danta.

En cuanto a los asentamientos Achaguas, éstos se ubicaban a una distancia aproximada de uno o dos kilómetros entre si y se caracterizaban por estar conformados por pequeños bohíos, próximos unos de otros y por contener una o dos casas comunales (malocas). Las viviendas eran cuidadosamente construidas con techos de palma. Las edificaciones para las ceremonias podían albergar hasta 500 personas.

Otra característica importante de los Achaguas es su participación en la red de intercambio que se extendía por toda la Orinoquía y parte de la cordillera de los Andes. Para los intercambios utilizaban "la quiripa", que consistía en pequeños discos elaborados en concha de caracoles de agua dulce y una cerámica decorada con pinturas de tierra en colores rojo y amarillo. Se comerciaban también, aves y plumería, huevos y aceite de tortuga.

Estos grupos se caracterizaron por las redes de comercio y los centros especializados en el intercambio, principalmente el mercado tortuguero, en el Orinoco y Guainía, y el mercado del pescado, en el Orinoco y norte de los Llanos. Algunos de los productos involucrados en este sistema comercial fueron: aceite, huevos y carne de tortuga; pescado y carne de manatí; pieles de jaguar y de nutria; plumas y pájaros; miel y cera, productos vegetales cultivados (yuca o casabe, maíz, maní, algodón, tabaco, cañas para flecha; productos vegetales

silvestres (fibra, hilos, cuerdas); productos vegetales procesados (curare, yopo, resinas, y bálsamos, medicinales); pigmentos vegetales (achote, chita y puruma); cerámica de varios tipos, ralladores de yuca, hamacas, canoas, morteros de madera, sal y oro.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

Dados los resultados de la prospección, no se recomienda monitoreo arqueológico durante las obras de construcción de la carretera y adecuación de las instalaciones del pozo exploratorio.

Sin duda, la región en general es muy importante para la arqueología del país, por lo tanto, para futuros proyectos en zonas cercanas a la de este estudio, no se puede descartar la posibilidad de hallazgos arqueológicos que amplíen la información y el conocimiento con el que se cuenta hasta la fecha.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Pedro. 1956. *Recopilación Historial*. Tomo 1. Bogotá: Biblioteca de la presidencia." 1956

ALARCON, Jorge y Liliana SEGURA. 1998. *Rescate arqueológico en el municipio de Aguazul – Casanare*. FIAN. Bogotá.

CAVELIER, Inés. 1980. Reconocimiento arqueológico del curso alto del río Güejar. Tecnoconsulta Ingenieros. Bogotá. S p.

CAIN. 1996. Primero y Segundo informe técnico de la prospección arqueológica del programa Fase- 3. BPX. Medellín. S p.

CAIN. 1996. Reconocimiento y Prospección Arqueológica en el área del CPF Cupiagua- Aguazul- Departamento del Casanare. Medellín. S p.

CHACIN, Regina. 1999. Reporte de caracterización y diagnóstico arqueológico. Línea de flujo pozo Buenos Aires a línea de flujo Chitamena. BPX. Bogotá. S p.

BPX. 1993. Reconocimiento y Prospección Arqueológica Oleoducto Cusiana - El Porvenir y facilidades de Producción. Informe Final. Asociación de Antropólogos de la Universidad de Antioquia. Medellín. S p .

BPX. 1994. Trabajo de Arqueología de Rescate. Informe final Excavación Finca "La Maporita". Asociación de Antropólogos Egresados de la Universidad de Antioquia. Bogotá. S p.

ESCOBAR, Graciela y otros. 1984. Reconocimiento arqueológico y etnohistórico de la región del Ariari. Semestre de campo. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. S p.

GIRALDO, María. 1988. "Investigación arqueológica en los Llanos Orientales. Región de Cravo Norte, Arauca". *Boletín del Museo del Oro n° 21: 3-23*. Bogotá.

GUMILLA, Joseph. 1955. *El Orinoco Ilustrado*. Biblioteca de la presidencia de la República de Colombia, Bogotá.

LÓPEZ, Elizabeth y Pedro BOTERO. 1992. "La cultura Guayupe presente en las llanuras aluviales de los ríos Ariari y Guayabero". *Memorias segundo seminario de historia regional*. Villavicencio.

MARWITT, John. 1975. Archaeological Research in the Colombian Llanos. Venezuela: A paper prepared for Symposium on Anthropological Research in the Colombian and Venezuela Llanos.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1983. "Contrapunteo Llanero". Tesis de grado Uniandes. Bogotá. S. p.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1985. "Agricultores del pié de monte: los Guayupes". *Revista Trocha*. Villavicencio.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1988. "Guayupes y Achaguas siglo XVI". En *Los Llanos una historia sin fronteras*. Academia de historia del Meta. Villavicencio.

MORA, Santiago. 1986-1988. "Cataruben: Una aproximación a los Achaguas". *Revista Colombiana de Antropología Vol. XXVI*. Bogotá.

MORA, Santiago. 1989. "Llanos Orientales". En *Colombia prehispánica, regiones arqueológicas*. ICAN – Colcultura. Bogotá.

MORENO, Marisol y Ricardo RIAÑO. 1998. *La Cultura Guayupe*. Imprenta del Departamento del Meta. Villavicencio.

MOREY, Nancy. 1975. "Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos". Doctoral dissertation. Department of Anthropology University of Utah.

- MOREY, Robert. 1974. "El cultivo de rotación entre los Guahibos de Colombia Oriental". *América Indígena* 34 (4). México
- PEÑA, Germán. 1993. Reconocimiento y excavaciones en la finca La Maporita. Informe técnico de la temporada de campo. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. S p.
- REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia DUSSÁN. 1974. "Un sistema de agricultura prehistórica en los Llanos Orientales". *Revista Colombiana de Antropología XVII: 189-200*. Bogotá
- RIBERO, Juan. 1956. *Historia de las misiones de los llanos de Casanare, los ríos Orinoco y Meta*. Biblioteca de la Presidencia de La República. Bogotá.
- ROJAS, Lucía. 1979. *Manual de arqueología Colombiana*. Carlos valencia Editores. Bogotá.
- ROMERO, Yuri. 2003. Informe de prospección arqueológica del proyecto de interconexión eléctrica San José del Guaviare – Puerto Concordia (Meta) y Puerto Rico – El Cruce (Meta). IPSE. Bogotá.
- ROMERO, Yuri y Regina CHACIN. 1997. Informe de prospección arqueológica en el pozo Tocoragua-1. Tame - Arauca. ECOPETROL. Bogotá. S p.
- VELANDIA, Roberto. 1987. *Descubrimiento y caminos de los Llanos orientales*. Colcultura. Bogotá.
- ZUCCHI, Alberta. 1972. "La prehistoria de los Llanos Occidentales: Investigaciones recientes". En *Acta científica Venezolana*. Venezuela: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).



INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLOGICO  
No. de Licencia

0346

ICANH-130-2004

**LA SUSCRITA DIRECTORA DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA**

En cumplimiento de lo establecido en el Artículo 11 de la Ley 163 de 1959, el Artículo 9 del Decreto reglamentario 264 de 1963 y la Ley 397 del 7 de Agosto de 1997, y considerando que el interesado cumple con los requisitos exigidos por la Ley

**A U T O R I Z A**

A: YURI ROMERO PICÓN

CC.: 79.396.842 de Bogotá.

Quien se desempeñará como Director del Proyecto de Arqueología titulado: "PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA AMPLIACION DEL PLAN DE MANEJO AMBIENTAL DEL POZO ENTRERRIOS (CASANARE), PARA INCLUIR LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA VIA DE ACCESO"

Para realizar los estudios pertinentes durante el período comprendido entre los

Fecha de Inicio

15 marzo 2004

Fecha de Vencimiento

15 abril 2004

Dentro de las zonas abajo descritas.

EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a las autoridades competentes, prestar al mencionado (a) investigador (a), la colaboración que solicite para el desarrollo de la investigación.

Lista de personas autorizadas como parte del equipo de trabajo en la excavación

NOMBRE	CEDULA

Zonas autorizadas para realizar excavaciones arqueológicas

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PREDIO/TRAMO
Casanare	Mani	Mundo Nuevo

Dada en Bogotá, D. C., 16 de marzo de 2004

*María Victoria Uribe*

MARÍA VICTORIA URIBE  
Directora